



Título:

“Agro-tóxicos: entre los intereses del capital y la complicidad del Estado.

Una mirada desde el Trabajo Social”

Autora: Lic. Agustina Orlando

Eje temático 2, GT15

Correo electrónico: agustina783@hotmail.com

Pertenencia institucional: Programa Envión

Introducción

En los últimos años poblaciones de diferentes provincias de la Argentina se han visto movilizadas ante transformaciones en su vida cotidiana, principalmente en su salud.

Tras investigaciones de profesionales y experiencias en diferentes pueblos de Argentina, se ha detectado que la principal causante de esta transformación, se debe a las continuas fumigaciones con uso de agro-tóxicos (sustancias tóxicas que reúnen un conjunto de químicos y producen enfermedades agudas, crónicas, malformaciones, abortos espontáneos, muerte; como así también son sustancias que atentan contra el medio-ambiente destruyendo los recursos naturales) en los campos de cultivos lindantes a dichos territorios que responden al agro-negocio (uno de los principales pilares de la economía del modelo extractivista¹). Paralelamente ocasiona consecuencias en relación al trabajo de los pequeños y medianos productores que se dedican a la producción agro-ecológica. Los deja imposibilitados de poder subsistir frente a los agricultores que responden al agro-negocio, ya que no pueden competir en el mercado.

Respecto a la problemática presentada tendrá una mirada desde el trabajo social para dar lugar a la reflexión y posibles intervenciones de la profesión a través de la instrumentalidad que le es propia.

La finalidad del presente trabajo apunta a dar visibilidad a esta problemática, como así también poder generar y construir conciencia colectiva en toda la sociedad,

¹ “En el actual contexto el extractivismo debe ser entendido como un patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales —en gran parte no renovables— y en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como “improductivos”. (Svampa; Viale, 2014, p.16).

entendiendo que los agrotóxicos no solo se quedan en el campo, sino que llegan a nuestra mesa todos los días, a través de los alimentos. Entonces cabe reflexionar y preguntarnos: ¿Podemos hacer algo para frenar el envenenamiento de los pueblos?

Justificación del tema

La elección de esta temática se debe a que se trata de una problemática que aún no ha adquirido la suficiente visibilidad en la sociedad. Un problema social que atraviesa distintas aristas que dan lugar a la puja de intereses donde el poder es monstruoso y reúne la complicidad de un Estado que no hace más que facilitar márgenes de maniobra a los grandes sectores empresariales que atentan contra la vida humana y el medio-ambiente, dejando como consecuencia su destrucción absoluta.

En este sentido, en el presente trabajo se intentará dar tratamiento a dicha problemática poniendo en tensión los intereses que se esconden detrás de estas prácticas de fumigación y cómo estas repercuten en la población y en los trabajadores. Y partir de esa problematización poder desarrollar las implicancias y alcances del Trabajo Social frente a este problema social.

Los intereses del capital y la complicidad del Estado

Desde que se comienza a instalar entre los agricultores esta nueva forma de proteger los cultivos, como los son las fumigaciones con plaguicidas y herbicidas, el capital tuvo noción de los efectos contraproducentes que se generarían. Sin embargo el silencio rondó todo el tiempo en sus discursos, distorsionando la información, revirtiéndola instalando en el imaginario social la certeza de que los productos químicos que se utilizaban no eran nocivos.

La falta de compromiso no solo con los seres humanos, sino también con el medio ambiente demuestra que los intereses económicos y el poder son más importantes que la propia vida humana.

Por su parte, mientras que los intereses de los agricultores radican en una mayor productividad evitando riegos de la cosecha y obteniendo mayores ganancias económicas, las empresas multinacionales venden eslogan de vida resguardándose bajo la propuesta de una agricultura sustentable; sin embargo sus productos

contienen glifosato, herbicidas y plaguicidas para diferentes tipos de cultivos con el fin de evitar posibles malezas y plagas que atenten contra los mismos.

Por otro lado, el Estado abre las puertas al agro-negocio sin importarle los efectos ambientales y humanos, se legitima en cuanto a poder económico y político, reforzando y coincidiendo en sus discursos con las grandes empresas en la promesa de crecimiento productivo y económico del país.

Muchos son los intereses que están en juego, y que enriquecen una vez más a unos pocos. He nombrado en párrafos anteriores los beneficios que obtienen tanto el Estado, como las empresas transnacionales, y los agricultores que responden al modelo. Estos tres sectores, los grandes beneficiarios del agro-negocio aumentan su capital matando y enfermando poblaciones enteras, desprestigiando y obstaculizando investigaciones para que nada salga a la luz. Manteniendo la muerte silenciosa de los pueblos.

Esto se ve directamente reflejado en la calidad de vida de las personas que viven lindantes a campos donde se realizan fumigaciones constantes y consumen alimentos envenenados, que los lleva directamente al camino de enfermar y morir.

También se visibiliza en muchas investigaciones de médicos, que han obtenido resultados que demuestran científicamente que los plaguicidas y herbicidas matan, enferman como los efectos del glifosato (principal sustancia tóxica utilizada por las empresas del agro-negocio) y otras sustancias químicas. Investigaciones que han sido obstaculizadas, difamadas, etc. Sáñez (2016) en su texto *“La Argentina fumigada”* visibiliza esta situación diciendo que:

“Los médicos, toxicólogos, bioquímicos e investigadores que osen hablar del tema — en particular si se trata de profesionales reconocidos y con años de trayectoria en sus disciplinas— serán ignorados, acallados, ridiculizados. Perderán cargos, - financiamiento y cátedras. Serán insultados públicamente, sus carreras se irán a pique y seguirán difamándolos aún después de muertos” (p. 14)

Por otro lado, en Argentina no existe una ley a nivel nacional que regule el uso de los agrotóxicos, por lo que esto da cuenta de un Estado que no está comprometido con el derecho a la salud de los ciudadanos. Ante el aumento de enfermedades donde no hace falta ni datos científicos para darse cuenta que hay miles de personas enfermas en los territorios lindantes a campos, el Estado no da respuestas, pareciera “no escuchar” a pesar de que estamos en un Estado de Derechos, no existen ni leyes ni políticas públicas que los garanticen frente este negocio monstruoso que es el agro-negocio.

Una alternativa al agro-negocio: la agro-ecología

Si bien el modelo extractivista con el que convivimos todos los días no deja lugar a pensar otras alternativas posibles, existe una: la agro-ecología.

*“La agro-ecología es una disciplina científica, un conjunto de prácticas y un movimiento social. Como ciencia, estudia cómo los diferentes componentes del agroecosistema interactúan. Como un conjunto de prácticas, busca sistemas agrícolas sostenibles que optimizan y estabilizan la producción. Como movimiento social, persigue papeles multifuncionales para la agricultura, promueve la justicia social, nutre la identidad y la cultura, y refuerza la viabilidad económica de las zonas rurales. Los agricultores familiares son las personas que tienen las herramientas para practicar la Agro-ecología. Ellos son los guardianes reales del conocimiento y la sabiduría necesaria para esta disciplina. Por lo tanto, los agricultores familiares de todo el mundo son los elementos claves para la producción de alimentos de manera agroecológica”.*²

Esta corriente propone la sustentabilidad de los recursos naturales, no permitiendo la alteración de semillas y alimentos. Por lo que resulta la mejor alternativa para hacerle frente a las empresas multinacionales. Al ser una práctica que no utiliza agro-tóxicos, no produce consecuencias negativas en la salud y en el medio ambiente.

A pesar de que la misma reúne todos los elementos para llevar al mercado alimentos de calidad, y dar solución a la creciente problemática social que causa el agro-negocio, parecería que al Estado no le importa. Es que la agro-ecología afectaría fuertemente a las empresas multinacionales, a los grandes capitalistas y por supuesto al mismo Estado. Es por este motivo que aún el Estado no solo no ha reaccionado para poner un punto final al agro-negocio, sino que cada vez brida mayor libertad de circulación a las grandes empresas, otorgando en el senado el tratado de la Ley de semillas (debatido en el senado en el año 2018).

Paralelamente a estos eventos, los trabajadores productores agro-ecológicos se ven imposibilitados de poder llevar adelante su trabajo, porque a los mismos les es imposible competir en el mercado, ya que los que responden al agro-negocio obtienen mayores producciones y por lo tanto mayores ganancias a costa de la vida humana y de la naturaleza.

2 Definición de Agro-ecología extraída de: <http://www.fao.org/family-farming/themes/agroecology/es/>

Sin embargo, el movimiento de productores agro-ecológicos está creciendo de a poco. Dando lucha y defendiendo la vida. Otorgando alimentos de calidad.

Trabajo Social: entre el Estado y la colectivización de la demanda.

Muchas son las organizaciones y movimientos sociales que están inmersos en la lucha contra el agro-negocio. Desde distintas disciplinas y profesiones se está intentando profundizar la investigación acerca de la problemática de los agrotóxicos para visibilizarla. En este sentido el trabajo social que tiene como objetivo asegurar la reproducción de vida de los sujetos, se ve interpelada por dicha problemática ya que le permite repensarse en otros ámbitos de acción y generar nuevas direccionalidades de intervención.

La instrumentalidad de la profesión nos permite tener alcance a posibles intervenciones que aporten a la transformación e incidan en las condiciones de vida de los sujetos.

En relación a la problemática que se viene presentando, posibles líneas de acción estarían dirigidas a articular con otras profesiones e instituciones para conocer como se organizan los movimientos y así poder *“conocer esas formas y encontrar dinámicas de interacción que las potencien”*. (Matusevicius, 2014). Y a partir de ello construir un espacio de circulación de la palabra entre los mismos y los sujetos que padecen las consecuencias del agro-negocio. Poder a partir del conocimiento del problema, generar una red que permita la difusión de la información entre los diferentes pueblos afectados y generar espacios de debate, problematización y visibilización de dicha problemática social con el fin de colectivizar la demanda, y que no se presenten como problemas individuales.

Con la colectivización de la demanda poder coordinar acciones que permitan organizar y profundizar la lucha, hasta lograr que se introduzca como un problema de agenda de Estado, y se ejecuten políticas públicas destinadas tanto a los trabajadores como a los pueblos afectados; y no exigir políticas “vacías” que recaigan en el asistencialismo inmediato para reparar el daño ocasionado, sino políticas que realmente respondan y garanticen los derechos de los trabajadores del campo, de los trabajadores de la agro-ecología y el derecho a la salud.

Entonces poder fomentar la agro-ecología es un objetivo para combatir el agro-negocio. Sobre todo teniendo en cuenta que el Estado no da respuestas ni destina

políticas públicas a los pequeños productores agro-ecológicos, que cada vez se les hace más difícil sobrevivir a las grandes producciones de los agricultores que utilizan agrotóxicos fomentando la cantidad de su capital.

Como trabajadores sociales, generar espacios de gestión y organización con los territorios que reúnen a productores agro-ecológicos *“apoyando prácticas de soberanía alimentaria que tienen impactos esenciales en el medio ambiente y en la salud de la población del campo, descifrando y denunciando las relaciones entre el modelo extractivista y el conjunto de desigualdades sociales con las que trabajamos”*. (Marro, 2011). Ya que es una problemática que perjudica a todo el territorio nacional donde si bien las grandes ciudades están alejadas de las zonas rurales, no están exentas. Es decir, si bien las fumigaciones con agro-tóxicos se realizan en los campos, los productos fruti-hortícolas tienen alcance a las regiones urbanas y cotidianamente consumimos frutas y verduras que compramos en el mercado, en las verdulerías, pero no nos preguntamos de donde proviene, los observamos y vemos los productos como si fueran de plástico, pero los consumimos igual.

Por otro lado, retomando el rol del trabajo social es interesante pensar el lugar de la profesión dentro de las instituciones que son afectadas sucesivamente por las constantes fumigaciones que se realizan en campos. Como he mencionado en relación a las fumigaciones, las mismas no tienen en cuenta las distancias con la población para llevarse a cabo. Así por ejemplo las escuelas son una de las instituciones que padecen esta problemática. Cuando esto ocurre, los niños/as y maestros/as deben permanecer dentro de la institución con las ventanas y puertas cerradas, para no inhalar las sustancias que se desprenden de las fumigaciones, o bien se impulsa un operativo donde las/los maestras/os, llaman a las familias de los niños/as para que los retiren del establecimiento. En este sentido, y entendiendo que la escuela es una institución donde el trabajo social tiene implicancia, me surge el interrogante de qué manera se podría intervenir frente a esta situación.

Estando inmersa en estas instituciones, la profesión se encuentra tensionada entre el Estado quien es el principal empleador de los/as trabajadores sociales, y al mismo tiempo es ese mismo Estado el que no garantiza el derecho a la salud y a la educación. Estas cuestiones son las que dan lugar a las demandas de los sujetos que asisten a la escuela como así también de aquellos que se ven cotidianamente perjudicados frente a esta problemática.

Reflexiones finales

El agro-negocio beneficia a unos pocos, entre ellos a las empresas multinacionales. No solo beneficia el incremento de su propio capital, sino que las consecuencias directas que produce el uso de los agro-tóxicos beneficia a otras empresas que se dedican a la salud.

El círculo cierra perfecto: multinacionales que comercializan los productos como herbicidas y pesticidas destinados a dueños de campos para que aumenten su capital, trabajadores que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario precario y enfermedad, un Estado cómplice que hace "la vista gorda" a las consecuencias que producen los agrotóxicos en las poblaciones lindantes a los campos fumigados, sin leyes ni normativas que prohíban su uso, y beneficiado con las ganancias de las exportaciones. Y la misma empresa que comercializa los agrotóxicos, es la misma que comercializa los medicamentos para "curar" las enfermedades que provocan los mismos.

Este círculo que se describe en el párrafo anterior, está atravesado por intereses que responden al modelo extractivista y que instala nuevas configuraciones de problemáticas sociales. En este sentido es que el Trabajo Social como profesión se ve interpelado en pensarse frente a nuevos problemas sociales que requieren de replantear la direccionalidad de la profesión en nuevos campos de intervención.

Particularmente el Trabajo social, frente a la problemática de uso de agro-tóxicos, debe permitirse desarrollar líneas de intervención que aporten a la lucha contra el agro-negocio, desde el lugar que ocupamos en las instituciones que se ven afectadas por el mismo, como también generando espacios con los movimientos sociales para alcanzar a la colectivización de las demandas, fomentar la agro-ecología con el movimiento de productores construyendo herramientas colectivamente, trabajando de manera multidisciplinaria en el rol de investigador.

Bibliografía

ETCHEGOYEN & STIMBAUM (2018) "Transitando por el camino de la complejidad ambiental: La experiencia extensionista del Espacio Multidisciplinario de Interacción Socio-ambiental". Cap II del libro "Agro-ecología, Ambiente y Salud: Escudos verdes Productivos y Pueblos sustentables". Pengue y Rodríguez Editores. Buenos Aires y Santiago.

GUERRA, Yolanda (2007). "La instrumentalidad en Servicio Social". Cortez Editora. San pablo. Pags. 149 a 180. Brasil.

MARRO, Katya (2011) "La organización de los trabajadores desocupados y el enfrentamiento de la cuestión social: ¿un componente de contrainsurgencia en la política social Argentina?". En: Mallardi, M. Et all comp.. .Cuestion social, reproducción de la fuerza de trabajo y políticas de asistencia. Carrera de Trabajo Social. UNICEN. Tandil

MATUSEVICIUS, Jorgelina (2014) "Intervención profesional en tiempos de precarización laboral". Contrapoder instituyente y articulación con movimientos sociales. En: Mallardi, M et all, comp. Procesos de intervención en trabajo social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico. ICEP-CTS. Provincia de Buenos Aires.

PENGUE, Walter.A (2017): "Cultivos transgénicos. 20 años después de la liberación de la soja". Voces en el Fénix nº60

SANDÉZ, Fernanda (2016) "La Argentina fumigada- Agroquímicos, enfermedad y alimentos en un país envenenado". Editorial: Planeta

SVAMPA, M y VIALE, E (2014) "Maldesarrollo: La Argentina del Extractivismo y el despojo". Katz Editores. Buenos Aires.